

por la enfermedad en que cayó; y se dispuso para morir con un fervor muy correspondiente á aquella grande alma. Recibió los sacramentos con la fe y con la piedad de que estaba animado, y el dia 28 de agosto del año 430 rindió tranquilamente su espíritu, rodeado de sus discípulos y de su clero, que todos se deshacían en lágrimas, siendo de sesenta y seis años de edad, y al tercer mes del sitio de la ciudad.

Tal fué la preciosa muerte de este hombre verdaderamente grande, á quien los mayores hombres de la Iglesia llaman la lumbrera de los doctores, el modelo de los prelados, el escudo de la fe, el almacén de la religion, la torre de David de donde penden mil arneses, el azote de los enemigos de Jesucristo, la columna de la Iglesia, y el mas iluminado maestro de la moral cristiana. Los sumos pontífices, y hasta los mismos concilios han hecho magníficos elogios de la doctrina de san Agustin y de sus escritos. El papa san Celestino engrandece su fe, y le llama, con otros pontífices sus predecesores, uno de los primeros doctores de la Iglesia. San Paulino le apellida sal de la tierra; san Jerónimo, el enemigo del error; y Severo Sulpicio, industriosa abeja que sustenta á los fieles con la miel de su doctrina, y con el aguijón taladra de parte á parte á los herejes.

Fué enterrado su santo cuerpo con toda la solemnidad posible en la iglesia catedral. Al año siguiente se apoderaron los bárbaros de la ciudad, la incendiaron; pero las llamas respetaron el sepulcro y la librería del santo donde estaban todas sus obras. Los obispos de Africa, que fueron desterrados á Cerdeña, llevaron consigo el santo cuerpo, y en su destierro les sirvió de mucho consuelo aquel precioso tesoro. Allí estuvo por espacio de 206 años, hasta que Luitprando, rey de los Longobardos, le hizo raspadar á

Pavia el año de 712, en cuya ciudad se conserva hasta el presente expuesto á la pública veneracion.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Hipona en Africa, la fiesta de san Agustin, obispo y doctor eminente de la Iglesia. Habiendo sido convertido á la fe católica por el zelo de san Ambrosio y bautizado por el mismo, defendió como atleta infatigable esta misma fe contra los maniqueos y otros herejes. Habiendo igualmente dado feliz cima á otras muchas obras en favor de la Iglesia de Dios, subió al cielo á recibir el galardón. Sus reliquias, trasportadas primero de su ciudad á la isla de Cerdeña á causa de los bárbaros, y con el tiempo á Pavia por Luitprando, rey de los Lombardos, se guardan honradas en esta última ciudad.

En Roma, la fiesta de san Hérmes, varón distinguido, quien, como se ve en las actas del papa san Alejandro, fué primero encarcelado, y luego acabó su martirio, siendo degollado con otros muchos, bajo el juez Aureliano.

En Brioude en Auvernia, el suplicio de san Julian, mártir, que, siendo conmliton del tribuno san Ferreol, y sirviendo en secreto á Jesucristo bajo el uniforme de soldado, fué preso en la persecucion de Diocleciano, y horriblemente degollado.

En Constanza, en la Galia Suiza, san Pelay, mártir, que recibió la corona bajo el emperador Numeriano y el juez Evilasio.

En Salerno, san Fortunato, san Cayo y san Anteso, mártires, que fueron decapitados en tiempo de Diocleciano y el procónsul Leoncio.

En Constantinopla, san Alejandro, obispo, ilustre anciano, por cuyos poderosos ruegos Arrio, condenado por altos juicios de Dios, se reventó arrojando las entrañas.

En Saintes, san Viviano, obispo.

En dicha ciudad, san Moisés el Etiope, que, de insigne salteador y bandolero, llegó á ser célebre anacoreta, y convirtió á otros muchos ladrones, llevándolos consigo al monasterio.

En Gerona en Cataluña, el martirio de san Narciso.

En Loudun, san Claro, confesor, venerado como mártir.

En Judea, el santo rey Ezequías.

En dicho día, san Vicino, obispo de Sarsina en Italia.

En Umbría, san Facundino, obispo de Tadina.

En Capadocia, san Dámaso, mártir, uno de los llamados Taumaturgos por los Griegos, de cuya fiesta habla san Basilio en una epístola á los obispos del Ponto.

En Etiopia, san Magdero, abad.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:*

Adesto supplicationibus nostris, omnipotens Deus: ut quibus fiduciam sperandæ pietatis indulges, intercedente beato Augustino, confessore tuo atque pontifice, consuetæ misericordiæ tribue benignus effectum. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Escuchad favorablemente, ó Dios todopoderoso, nuestras muy humildes súplicas; y dignaos conceder por la intercesion de vuestro confesor y pontífice san Agustin el efecto de vuestra acostumbrada misericordia á los que habeis dado la confianza de esperarla de vuestra infinita bondad. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 4 de la primera del apóstol san Pablo á Timoteo, y la misma que el día IV. pág. 95.*

NOTA.

« Escribió san Pablo esta segunda epístola á Timoteo, no solo para llamarle cerca de su persona, sino

tambien para animarle en los trabajos del ministerio episcopal. Hácele varias advertencias acerca de los falsos doctores y de los herejes de aquel tiempo, de los simonianos, de los gnósticos, y de los que habian de seguir á estos; haciéndole una viva pintura de todos ellos. »

#### REFLEXIONES.

*Predica la palabra; insta oportuna é importunamente.*  
No desistas de enseñar, aun cuando veas que no te quieren oír. Que haga bueno, que haga mal tiempo, siempre siembra el labrador. Toda semilla que ha de fructificar, se pudre en la tierra antes de arraigar y romper. Lo que se siembra en un genio distraído, y tal vez burlon y mofador, en un corazón duro y mal dispuesto, no pocas veces prende y fructifica cuando menos se piensa. El verdadero zelo es muy paciente; en el impetuoso se mezcla mucha pasión y no puede ser verdadero zelo. Todo zelo sin prudencia, sin discrecion y sin caridad es defectuoso; todo zelo que no sea muy arreglado y contenido es digno de temerse; siempre da en extremos, en nada repara, á nada atiende sino á sus preocupaciones, las mas veces injustas y mal fundadas: cuantas mas temeridades comete, tanto mas se aplaude; y como siempre está acompañado de mucha ignorancia, sus mismas imprudencias le hacen mas arrogante. Este indiscreto zelo es de ordinario mas culpable, y tambien mas frecuente en los que acaban de darse á la virtud, precipitándolos fácilmente en excesos de severidad, particularmente respecto de los otros. *Señor, decian Santiago y san Juan, animados de un zelo mas vivo de lo que convenia contra los samaritanos, porque habian echado de su país á los discipulos: Señor, ¿quereis que hagamos bajar fuego del cielo y los consuma?* Era aquel zelo mas severo de lo que fuera razon; y así les respondió el

Señor: *No sabeis de qué espíritu sois.* Mézclase frecuentemente mucha ilusion en esa fogosidad, á la cual siempre se le da el nombre de zelo: unos, dejándose llevar de su natural, dan en rigores excesivos; y otros, en una reprehensible blandura. Algunas veces la misma virtud del confesor les sirve de ocasion para ser mas severos; y otras, sus mismas imperfecciones y miserias los hacen demasiadamente benignos. Muchas, por mira especulativa se condena con demasia; y no pocas, por la mucha práctica se absuelve con sobrada facilidad. Todo zelo falso es efecto de la pasion. Los que se mueven por él son bastantemente parecidos á los que el apóstol san Juan llama *nubes sin agua, que, agitadas á todas partes por los vientos, se desvanecen en relámpagos y en truenos.* El verdadero zelo siempre está acompañado de mucha prudencia, de mucho sosiego y de mucha actividad.

*El evangelio es del cap. 5 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit, in quo salietur? Ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendant lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est. Nolite putare quoniam veni solvere legem.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se deshace, ¿con qué se salará? Para nada tiene ya virtud, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; no puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del culemin, sino sobre el candelero, para que alumbe á todos los que están en casa. Resplandezca, pues, así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que es

aut prophetas; non veni solvere, sed adimplere. Amen quippe dico vobis: donec transeat cælum et terra, jota unum, au unus apex non præteribit à lege, donec omnia fiant. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cælorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.

en los cielos. No juzgueis que he venido á violar la ley, ó los profetas: no vine á violarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que, hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrante alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

#### MEDITACION.

#### DEL AMOR DE DIOS

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que es cosa bien extraña el que tengamos necesidad de que se nos exhorte y se nos pruebe que debemos amar á Dios. ¿Cómo es posible conocer que Dios es el soberano bien, el origen de todos los bienes, el único bien verdadero, y que dejemos de amar á Dios desde que somos capaces de amarle? Precisamente, Dios mio, habeis de ser poco conocido uando sois tan poco amado. ¿Qué cosa hay ni puede haber en todo el universo capaz de arrebatarnos nuestro corazón, que no posea Dios eminentemente? Grandeza, hermosura, poder, bondad, en todos los objetos criados, nada sois sino unas imperfectísimas sombras; solo Dios es grande, sabio, poderoso y bueno. No nos cansemos, por amable, por cabal que sea el objeto criado

en que hemos fijado nuestro corazón en este mundo, no es capaz de hacernos dichosos ni por un solo momento. ¡Cuántos sinsabores, cuántas mudanzas imprevistas, cuántos reveses, cuántos contratiempos turban nuestro corazón! El temor de que se canse, la certeza de que algún día se ha de perder, inquietan y sobresaltan. El amor de las criaturas es inseparable del desasosiego, de la turbación y del dolor. Solo vos, mi Dios, solo vos que sois toda mi felicidad, solo vos podeis ser mio todo el tiempo que yo quisiere. No hay sucesos, no hay acasos, no hay poder en el mundo para arrancaros de mi alma, y en un objeto tan amable no tengo que rezelar ni mudanza ni disgusto. Pero supongamos se hallase una criatura que fuese digna de nuestro amor; ¿quién nos podría asegurar que ella nos juzgase á nosotros dignos del suyo? Ese gran Dios tan poderoso, tan perfecto, tan amable, no solo no se desdén de nuestro corazón, no solo no nos considera indignos de su amor, sino que nos impone un expreso precepto de que le amemos, y se complace extremadamente en un alma que le ama. El nacimiento oscuro, una corta capacidad, una desgracia, bastan para hacernos el desprecio del mundo; y en esas circunstancias tan humildes y tan abatidas nos mira Dios con unos ojos llenos de ternura. Despreciante los grandes; pero Dios te ama. Aborreciente los envidiosos y los rivales; pero Dios nos mira con cariño; Dios nos ama: ¡y será posible que nosotros no amemos á Dios

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera qué afectos de reconocimiento y de amor no se encenderían en nuestro corazón, si supiéramos que el mayor monarca del mundo nos honraba con su benevolencia. ¡Ah, vos mi Dios, me amais, no lo ignoro yo: todo me lo está gritando, todo

me lo está probando; y yo no os amaré! Si: no solo es Dios infinitamente amable, sino que nos ama infinitamente. Son los beneficios la prueba mas convincente del amor; ¡y cuántos hemos recibido de Dios! ¿No nos está colmando de ellos á cada momento, aun cuando nos valemos de los mismos beneficios para ofenderle? ¿A quién debes ese ser que tienes, y á quién debes todo lo que es menester para conservarle? ¿Ese cielo, esos astros, esa tierra, esos frutos son efectos menos visibles de la bondad del Criador? Todo eso es suyo, y todo lo crió Dios para tí y por tu amor. Busca dentro de tí ó fuera de tí bien alguno que no le hayas recibido de su mano, que no sea don de su infinita liberalidad. ¡Ah! que todo nos grita, todo nos predica que Dios nos ama; ¿cuándo podremos nosotros decir que amamos á Dios? Pero ¿dónde hay beneficio mayor que el de la religion? Si un rey se hiciera esclavo por rescatar á un vasallo suyo, ¿no sería esta una gran prueba de su amor? ¿no tendría derecho á esperar algunas señales de reconocimiento? Ese gran Dios, que á ninguna criatura habia menester para ser infinitamente feliz, se hizo hombre, se hizo esclavo para que los hombres fuesen enteramente dichosos. Es verdaderamente incomprendible ese amor de mi Dios para con los hombres, yo lo confieso; pero ¿será menos incomprendible la tibieza, la frialdad y la ingratitud de los hombres para con Dios? Consideremos la vida y la muerte del Redentor: recorramos todos los misterios de nuestra religion; la Eucaristía, los sacramentos, y el fin de todos esos medios que es nuestra eterna bienaventuranza. Todo eso hizo Dios para probarnos el exceso de su amor. ¿Salió con su intento? ¿qué te parece? ¿hizo bastante? ¿y debió hacer mas? Creo, Señor, todas estas maravillas; pero creyéndoas, ¿de nada me acusa mi fe? ¡Ah, Señor! no solamente es

justo que yo os ame, sino que en realidad solo en vuestro amor encuentro mi propio interés. No hay alegría pura, no hay paz, no hay reposo, no hay felicidad en la tierra sino en el corazón de los que os aman. ¡Qué prudentes, qué discretos fueron los santos, aquellos grandes hombres, aquellos encumbrados ingenios en colocar toda su dicha solo en amar á Dios! ¡qué dichoso fué un Agustin en vivir todo abrasado en el fuego del divino amor! Pues ¿de quién dependerá que no logre yo la misma dicha? Vuestro amor, ó mi Dios, vuestro amor; y esto me basta.

*Diligam te, Domine.* Está decidido, Dios mio: yo os amaré sin repartimiento y sin reserva: mediante vuestra divina gracia, voy desde luego á reparar mi ingratitud con lo fino de mi amor.

#### JACULATORIAS.

*Domine, tu scis quia amo te.* Joan. 21.

Bien sabeis, Señor, que nada deseo tanto como amaros.

*Quis nos separabit a charitate Christi?* Rom. 8.

¿Quién será capaz de separarme del amor de mi Señor Jesucristo?

#### PROPOSITOS.

1. Un Dios infinitamente amable nos permite, nos solicita y aun nos manda que le amemos so pena de un suplicio eterno; ¿y quién obedece este mandamiento? Muéstrase el amor de mil maneras; el entendimiento solo se ocupa y solo se deleita en el objeto amado, la lengua nunca se cansa de hablar de él. ¡Qué ansia y qué solicitud en darle gusto! No se halla este sino en todo lo que le agrada á aquel: todo cuanto se

opone á su voluntad y á su inclinacion nos da en rostro. Estas son las pruebas que de hoy en adelante han de acreditar tu amor á Dios. Si amas á Dios, pensarás en Dios frecuentemente; nunca le perderás de vista. Imponte una ley de no malograr ocasion alguna de hablar de Dios: esta será señal cierta de que le amas; pero sobre todo dedícate á darle gusto. Pídetes cosas al parecer pequeñas; la observancia de ciertas reglas menudas. Probarás que amas á Dios por esta exacta observancia.

2. Acostúmbrate á ejercitarte frecuentemente en actos de amor de Dios en todas ocasiones: en las visitas de atencion, de obligacion ó de necesidad; en las conversaciones ordinarias, en las ocupaciones y en el estudio. Un levantar el corazón á Dios, una palabrita que muestre el incendio de tu amor, un mirar al cielo tiernamente, fomentan, inflaman maravillosamente este divino fuego. Los mejores actos de amor de Dios son los menos estudiados; aquellos en que prorumpen de repente el corazón. Con todo eso, te puedes servir de los que se te han sugerido al fin de la meditacion. Tambien te abastecerán de una multitud de ellos los soliloquios, las meditaciones y el libro de las confesiones de san Agustin. Di á Dios muchas veces que le amas; esto conduce mucho pa á granjearnos su amor. No faltan hoy personas virtuosas que hacen por día hasta dos mil actos de amor por Dios.